

Editorial independiente: Gris Tormenta

Por Cecilia Santillán

Publicado el 19 de junio 2019 en el blog de Editorial Argonáutica.

Hace poco, en Querétaro surgió Gris Tormenta, una editorial que, como la nuestra, pretende generar nuevos diálogos. Su proyecto editorial nos entusiasmó desde que vio la luz y sus libros como objeto nos han sacado más de una sonrisa. Por eso, aquí les dejamos sus respuestas a algunas de las preguntas que les hicimos.

¿Cómo y cuándo surgió la editorial?

En 2016 tomamos la decisión de formar la editorial y de llamarla Gris Tormenta. Fue un año de definiciones y redefiniciones, de muchísimas ideas y propuestas para colecciones y libros. Nuestro primer título apareció el siguiente año. Ahora, en junio 2019, tenemos cinco títulos publicados, dos en impresión y varios en proceso de edición.

La filosofía editorial de Gris Tormenta se desprende de una filosofía de la lectura, de la atención a lo que nos habla y del placer de la imaginación. No recibimos manuscritos para evaluación y publicación; al contrario: cada libro es la respuesta a una pregunta, a una idea o a un debate originado por la misma editorial: hacemos una lectura o tenemos una idea que queremos compartir, expandir y convertir en libro. Si leer es un mecanismo personal, hacia adentro, publicar es exactamente lo opuesto a ese mecanismo, es como «leer hacia afuera». Tenemos otra editorial en la que hacemos revistas culturales y libros fotográficos desde hace diez años, y esa actividad —además de un placer por la lectura cada vez más grande— impulsó el inicio de Gris Tormenta.

¿Qué les interesa publicar?

Tenemos dos colecciones. La colección Disertaciones se compone de antologías alrededor de un tema debatido por un grupo heterogéneo de voces o alrededor de una pregunta que sugiere una disertación colectiva. Textos de pensamiento grupal que intentan definir un concepto que elude la definición. En esta colección nos interesa debatir sobre ideas contemporáneas, pero con un tratamiento reflexivo, en donde la editorial tiene mucha presencia y aparece como un autor más.

La segunda colección, Editor, se compone de libros breves; narraciones en primera persona que revelan los distintos procesos, largos e inesperados, que existen antes de que un libro sea abierto por un lector. Memorias y ensayos sobre las grandes ideas que suceden en el *backstage* de la escritura y la industria del libro en el mundo. Su intención no es técnica ni educativa, al contrario, son narrativas de no-ficción literaria que nacen de la curiosidad.

¿Cómo se inspiraron a abrir una editorial en la que lo importante es publicar libros que dialogan tanto sobre temas específicos, como la escritura y la migración, con autores heterogéneos, así como con otras obras literarias? Mi pregunta es más que todo una curiosidad que tengo sobre la creación de la editorial. ¿Se inspiraron de otras casas editoriales que tuvieran un objetivo similar al suyo? ¿Cómo llegaron a la idea?

Creo que la inspiración, si la podemos llamar así, viene de obsesiones muy personales, que pueden ser obsesiones con lecturas, con autores, con posturas editoriales. O hasta obsesiones con temas que no se han tratado de cierta manera. El caso de la migración, por ejemplo: habíamos leído mucho sobre ella, pero todo tenía un tratamiento periodístico, informativo o analítico; ¿dónde estaban las voces íntimas de los migrantes, su psicología, sus historias, sus dudas: su literatura? Y entonces nos imaginamos un libro llamado *En tierra de nadie*.

Creo que lo que une a nuestro catálogo es una forma de mirar y de leer: discutir sobre la masificación contemporánea a través de un ensayo de Perec, por ejemplo; hablar de la conciencia del mundo a través de relatos de astronautas; entender un proceso de traducción a través del fracaso de una traductora. Es decir, rodear un tema «simple», o repetido o hasta mediático, pero con un tratamiento completamente distinto; acercarnos a él desde la reflexión y la memoria, desde el pensamiento literario. Y no para agotarlo, o explicarlo o definirlo, sino para extenderlo solamente, para ampliar nuestra duda todavía más. Creo que así es como vamos construyendo nuestra postura crítica y literaria.

¿A quiénes han publicado?

Nuestros géneros son memoria y ensayo literario, principalmente. Mezclamos autores locales con autores nacionales e internacionales. Mezclamos autores muy conocidos —como Chimamanda Adichie, Thomas Bernhard o Georges Perec— con autores que son poco conocidos o que no han publicado todavía. En la mezcla aparecen diálogos muy estimulantes para el lector. Nos interesa escuchar todas esas voces al mismo tiempo, en una estructura muy horizontal, y descubrir algo. También contrastamos regiones: ¿qué tiene que decir sobre el mismo tema un alemán, un sirio, un mexicano?, ¿cómo contesta la misma pregunta un ugandés y un cubano? No se trata de comparativos, sino de diversidad; de reflejar una lectura contemporánea del mundo también en la selección de voces. Puesto que la mayoría de nuestros libros son antológicos, nombrar aquí a todos sería imposible: hasta ahora son alrededor de cien, que se pueden encontrar en nuestro sitio web.

Ustedes cuentan con dos colecciones, la de Disertaciones y Editor. Los libros de la Colección Disertaciones consisten en un conjunto de ensayos que se relacionan por un tema en el que varios autores comparten su punto de vista y así crean, a partir de piezas, un rompecabezas completo. ¿Cómo es el proceso de elegir a los autores? ¿Qué tan compleja es la organización? ¿Pudieran incluir un ejemplo de su experiencia?

En la colección Disertaciones hay antologías creadas con textos comisionados —*Lo extraordinario*, por ejemplo— y antologías con textos que ya estaban publicados —como es el caso de *En tierra de nadie*. Cada tipo de libro sigue un proceso distinto. Cuando queríamos hacer *Lo extraordinario* sabíamos que teníamos que comisionar todos los textos, pues la idea era sumamente específica. La selección de autores se hizo pensando en el tipo de voz que buscábamos y, también, en que tuvieran, aunque fuera vagamente, una conexión con el concepto de lo extraordinario de Georges Perec. Enviamos las invitaciones y casi todos aceptaron, lo que nos sorprendió mucho. Se

reprodujo el ensayo de Perec al inicio del libro, seguido de dieciséis textos que hacen algo con ese ensayo, algunos lo rodean, otros lo contradicen, otros juegan con él.

En contraste, los textos de *En tierra de nadie* ya existían, ya los habíamos leído, solo tuvimos que recordarlos, recopilarlos, escogerlos, ordenarlos y pedir los permisos para su inclusión en el libro. Leímos unos cien textos —a lo largo de seis años, antes de saber que haríamos un libro— para seleccionar once. Parece mucho más fácil que comisionarlos, pero no es así: además de editar y dar coherencia, hay que traducir, adaptar, encontrar a autores desaparecidos y lidiar con un sistema de transferencias bancarias que te transporta a los años setenta. Y eso toma meses. (Eran doce textos, pero no pudimos conseguir uno —sobre la migración dentro de México—, aunque sí tuvimos contacto con la autora.)

En cualquier caso, los libros de la colección Disertaciones «se diseñan» en la editorial antes de existir. Cuando comisionamos los textos, el libro puede resultar muy distinto a ese diseño previo que habíamos imaginado. Cuando trabajamos con textos existentes, se parece mucho más.

¿Qué publicaciones tienen en puerta? En lo personal, me gustaría saber si tienen una próxima obra en la Colección Editor. Me llamó mucho la atención lo de los ensayos del oficio del editor, porque a mí me interesa mucho la edición de textos.

La colección se llama Editor, pero más que publicar textos sobre el oficio del editor son textos sobre la curiosidad del editor y el espacio tras bambalinas de la literatura: lo que el lector no podría saber sobre un libro que ve en una librería o que está leyendo —sobre la hechura de ese libro, sus anécdotas y procesos. En junio 2019 aparecerá el próximo libro de esta colección. Se llama *Las posesiones*, y es de Thomas Bernhard, quien habla sobre el *backstage* de los premios literarios a través de dos historias de no-ficción y sobre sus precarias —o absurdas— decisiones financieras. Con el magnífico prólogo de Andrés Barba, el libro nos permite adentrarnos, con una profundidad inusual, en la vida material del escritor y su postura literaria ante la vida.

En julio aparecerá, en la colección Disertaciones, la antología *Regreso a la Tierra*, en donde diez astronautas cuentan su experiencia de observar y «pensar» la Tierra desde el espacio, pero sobre todo el proceso de regresar, poder verla y sentirla y olerla como si fuera la primera vez, y luego intentar escribir sobre esa experiencia. Con textos que van desde Neil Armstrong en los sesentas hasta Scott Kelly hace tres años, el libro recorre todas las décadas de la exploración espacial, por lo que también funciona como comparativo: en 2019 se cumplen cincuenta años del primer hombre en la Luna, ¿qué ha cambiado y qué permanece igual? Con un tono de asombro, personal y poético en algunos casos, los astronautas reflexionan sobre la Tierra desde la lejanía y a su regreso. Dan cuenta de los aspectos fisiológicos, psicológicos y filosóficos que experimentan en la víspera, durante y después del viaje.

¿Cuál es el problema más grande al que se enfrenta un editor?

Quizá su propia ignorancia, no solo como lector o editor, también como técnico. En diez o veinte años, espero, sabré cuál es la mejor forma de distribuir un libro, por ejemplo, pero esa creencia no me sirve de nada, pues necesitaría ese conocimiento ahora, y no lo tengo, y no conozco a nadie que lo sepa. Tengo que confiar en que alguien se encargará de hacer que cada libro llegue a su lector. Y esa es solo una cosa, pero son muchas más. Todos los editores estamos trabajando con intuiciones más que certezas, como en una habitación muy oscura, donde no podemos ver casi nada, excepto puntos de luz que tenemos que seguir e interpretar de alguna

manera. En países como México, una gran editorial no necesariamente habla por sí sola: puede quedar opacada por la burocracia, la corrupción, la mala administración o hasta por un mal distribuidor. ¿Cómo se enfrenta uno con todo eso? Con los libros, pensamos. Pero no es así, no es suficiente. Necesitamos hacer las preguntas correctas y encontrar las respuestas correctas mientras avanzamos.

Enlace del artículo: <https://ed-argonautica.blog/2019/06/19/gris-tormenta-editorial-independiente/>